

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

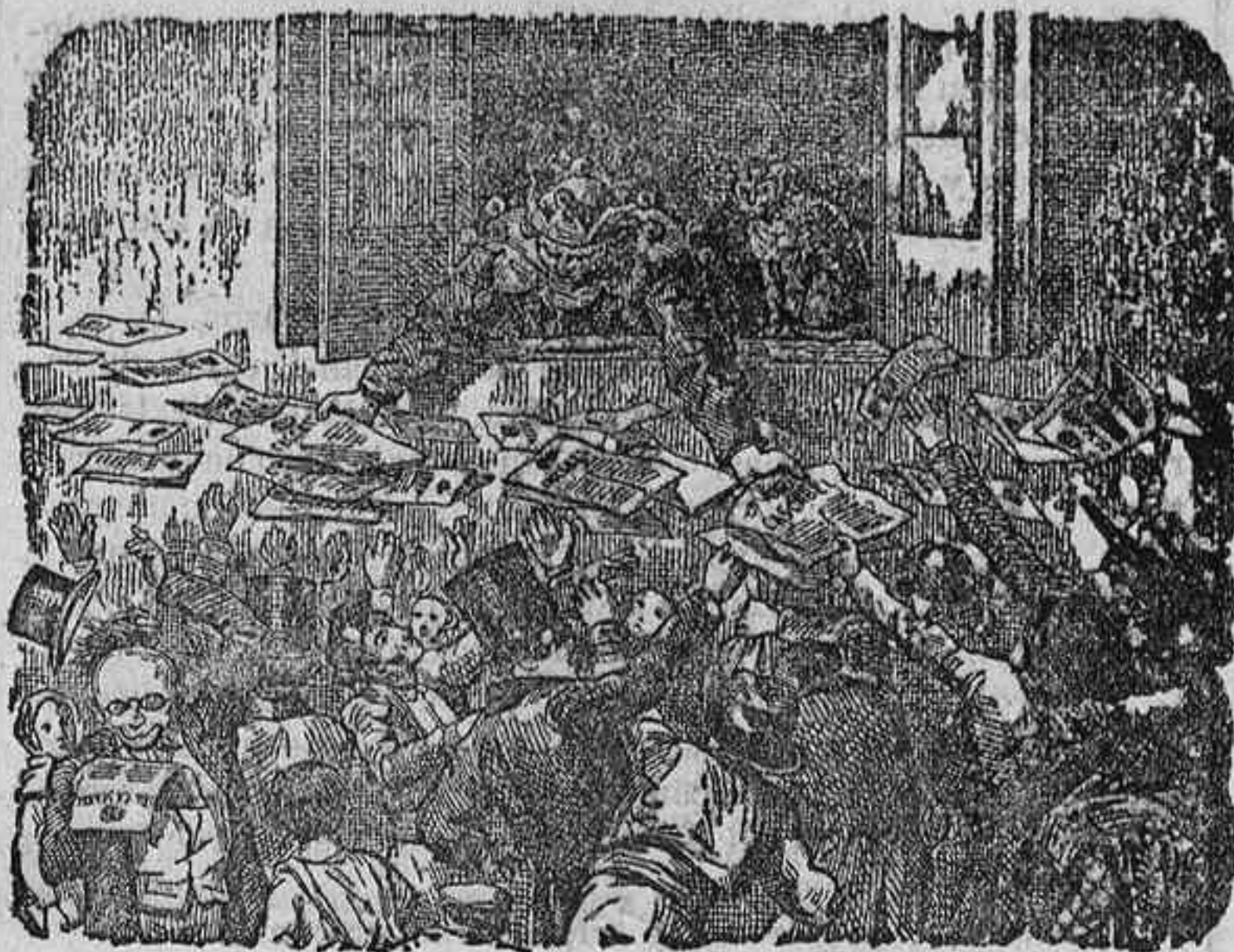
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonar.

COSAS DEL DIA.

La libertad es como el Fénix que renace de sus propias cenizas.

No hablo del *Fénix* español, una sociedad de crédito ó de lo que sea, que hay establecida en la calle de Jacometrezo.

Hablo del *Fénix* una especie de pájaro mitológico, que dicen que quemándolo despues de muerto, renace de sus cenizas, tan hermoso y tan fresco y lozano como antes.

Pero dejémonos de pájaros, no sea que me digan que tengo la cabeza á *idem*.

La libertad no muere nunca, por mas que se la entregue en manos de sus más crueles enemigos.

Podrá suceder, que se la oprima y que se la cargue de cadenas; podrá suceder que se la quiera estrangular entre los férreos brazos que hipócritas se enlazan á su cuello; pero cuando mas abatida se la vea, no hay que dudarle, ella romperá con un supremo esfuerzo todos los lazos y todas las ligaduras que la opriman.

Porque, ¿qué cadenas hay tan poderosas que resistan al incontrastable empuje de la libertad?

¿Quién es capaz de apagar la antorcha que empezó á iluminar con luz inextinguible los pasos de la humanidad por el oscuro laberinto de la vida?

¿Quién cegará ese perenne venero de salud, sobre el cual, aunque se derrumben y desplomen las montañas, á través de sus inmensas moles se abre paso con el lento, aunque incesante y seguro *trabajo de zapa* de los siglos?...

La libertad es el espíritu de las generaciones; la vida del espíritu, la sávia de la inteligencia.

¡Viva la libertad!

Y basta de introduccion.

Aseguro á Vds. que ya me voy poniendo de política hasta la punta de los pelos.

Voy por la calle y no oigo hablar de otra cosa que de política.

Entro en el café, y desde las mesas de los lados, y desde la que tengo enfrente y desde la de la espalda, esto es, por todos cuatro costados, me envuelven en un *fuego graneado* de discusiones, interpelaciones, afirmaciones, negaciones, imprecaciones, apóstrofes é interjecciones,—algunas muy significativas y muy españolas, por mas que no están en el Diccionario de la lengua,—que aquello es una verdadera torre de Babel.

Quiénes acusan al gobierno de falta de iniciativa;—regularmente los que esperan un empleo, que todavía no han obtenido;—quiénes dicen que tiene demasiada: estos suelen ser aquellos que solo quisieran ver en la marcha del gobierno soluciones republicanas.

Unos dicen que tendremos rey, otros afirman que tendremos *Roque*: otros están porque no haya ni lo uno ni lo otro.—¡Bonita solucion!

Aquí disputan sobre la verdadera significacion de la palabra dictadura, y hay quien dice que dictadura signifi-

ca, *dictar una cosa dura*, como por ejemplo, la *capitacion*.

Allí se dilucida una cuestion tan importante como la de si los voluntarios de la libertad han de tener ó no uniforme, y unos dicen sobre este particular, que *el hábito hace el monje*, y otros que *el monje es quien hace el hábito*, viniendo á resultar de todo este *juego de palabras*, la nada entre dos platos... Como si para defender la libertad se necesitasen otras cosas que armas y corazones bien templados.

Allá se discute sobre si la república ha de ser *unitaria* ó bien *federativa*, como si para proceder con orden no fuera lo mejor empezar por saber si ha de haber ó no república; á propósito de lo cual me ocurre un cuento, cuyo cuento es el siguiente:

Tratando un cazador de comunicarle á otro una famosa receta para guisar las liebres, le decía:

Lo primero que hay que hacer es tener la liebre. Despues se la desuella, se la hace trozos y se echa en una cacerola con aceite, ajos, vinagre, sal y algunos otros aliños; pero lo primero y principal es tener la liebre.

Pues eso mismo diria yo si tuviera el honor de ser republicano; lo primero es tener la república, que una vez tenida, ya se verá cómo ha de ser.

Acullá están á punto de tirarse las botellas y los vasos sobre si en tal ó cual manifestacion hubo diez, quince ó veinte mil concurrentes, como si todos los que asisten á una manifestacion llevasen el corazon en la mano para que se pudiesen ver los sentimientos que albergaba, y como si con las manifestaciones se pudiera y debiera pre-juzgar lo que se ha sometido de antemano á la decision de un poder que ha de reasumir en sí la suma y la expresion de todos los deseos.

¿Y qué me cuentan Vds. de la cuestion de candidatos para el trono?

Yo, por mi parte, creo, que ínterin no se reúnan las Córtes Constituyentes, y allí se dilucida la forma de gobierno que se adopta, la cuestion de candidatos no es mas que cuestion de candideces.

¿De qué sirve, por ejemplo, que anden por ahí de boca en boca desde la candidatura del apreciable Sr. Espartero hasta la del *Niño terso*?

¿A qué hacer de esto, de la cuestion de candidatos, no del *Niño terso*, ese gran caballo de batalla?

¿Lo saben Vds.?

Pues yo tampoco.

A no ser que sea para que á fuerza de correr *de boca en boca* se nos vaya acostumbrando el paladar, tragando así despues mejor la píldora

¿Pero, no sabe V., le podríamos preguntar, que hay ciertas cosas que no *cuelan*?

En las provincias es donde andan las cosas que da gusto.

Capital ha habido en donde se han hecho seis manifestaciones por semana.

El verbo *manifestar* se está conjugando en todas partes por activa y por pasiva.

Ejemplo de conjugacion activa.
Singular.—Yo manifiesto que quiero quedarme con tu viña.

Plural.—Nosotros manifestamos que vamos á arriar una paliza.

Conjugacion pasiva.

Singular.—Yo me retraigo y guardo los doblones.

Tu te amohinas y te vas al extranjero.

Plural.—Nosotros no vemos claro y no nos metemos en negocios.

Imperativo.

Quitate tú, que me voy á poner yo.

Infinitivo.

Armar.

Subjuntivo.

La Gorda.

Reina, digo, *reina no*, que ahora no reina nadie mas que los reyes de las barajas que están en todo su apojeo, cuando *la contraria* no viene primero; domina, digámoslo así, porque si así no se dice, no encontraré otra manera de expresarlo, domina en los espectáculos públicos, especialmente en los teatros,—bien que tampoco hay otros,—cierta especie de desaliento, que con nada se puede contrarestar.

El teatro Español, por mas esfuerzos que hace, no consigue atraer la concurrencia.

Jovellanos, sobre poco mas ó menos.

La única escepcion de esta regla general, son los Bufos Arderius y los Bufos Madrileños.

Está visto que el público no está mas que por reirse. Hace uso de un derecho indisputable.

Pero las cosas, más que para reirse, se van poniendo para llorar.

Aunque por otra parte, y como dice el refrán, «hasta pena vista, ojo enjuto.»

Ya sabrán Vds. que el *can-can* está haciendo las delicias del público en todas partes donde *manifiesta*,—tambien el *can-can* hace sus *manifestaciones*,—la múltiple y variada série de sus evoluciones coreográficas.

Hay *can-can* en la calle de Carretas, en los teatros de los Bufos, en los puestos de venta de fotografías, y... en todas partes.

Solo que en estos últimos puntos es donde el *can-can* se permite hacer sus más elocuentes y enérgicas *manifestaciones*.

Hace dias que por un decreto del Gobierno Provisional se mandó establecer el Tiro Nacional.

En esto precisamente conocimos que el Gobierno no estaba á la altura de las circunstancias.

Todavía no sabemos que haya acudido nadie al *Tiro Nacional*.

Bien que, ¿como han de acudir, si creo que todavía no se ha llevado á cabo la referida institucion?

Pero si se hubiese decretado la creacion de una academia de *can-can*, ya se hubiera abierto una suscripcion voluntaria y se hubiera cubierto con exceso, mucho más fácilmente que el empréstito, aun cuando aquella debie-

ra haber importado cuatro mil millones, y la instalacion y planteamiento de la academia de *can-can*, seria á estas horas un hecho consumado.

Que se arme un motin el día menos pensado; es decir, yo no quiero que se arme, lo supongo; y que se presenten ante él media docena de parejas cancanistas... pues no habrá que emplear la fuerza, bastará para arreglarlo todo su sola exhibicion.

Tambien sabrán Vds. que en Reus se ha adoptado eso que se llama el matrimonio civil.

Las gentes timoratas y las que no lo son tanto, han exclamado al saber esto,—y yo no sé si con razon y sin razon:

¡Voto vá á Reus!

Los cajistas de la imprenta de EL CASCABEL están en una perpétua sublevacion desde que tal supieron.

Se quieren marchar allí á establecerse, y á casarse por una temporada.

EN PARIS.

Recuerdo que hace algun tiempo, el Sr. Cañete propuso á la Academia de la lengua, la admision de la palabra *curví*, y si mis informes no son inexactos, la docta corporacion de la calle de Valverde, dió á esa voz carta de ciudadanía, incluyéndola en las columnas de su Diccionario.

Yo voy á proponer al mismo cuerpo que si ya no figura en el padron general del habla castellana el verbo *desnacionalizarse*, lo empadrona á toda prisa y se apresure á poner en el apéndice de su obra un párrafo que diga:

Desnacionalizarse: verbo reflexivo.—Lo que hacen todos los españoles.

En efecto, los que hemos nacido en este hermoso país que se estiende desde los Pirineos hasta el estrecho de Gibraltar, parece que no tenemos mas afan que perder los caracteres de nuestra nacionalidad, y adquirir los que distinguen á nuestros vecinos traspirenaicos.

Lo cual es tanto mas raro, cuanto que España ha defendido en todo tiempo su independencia, con una tenacidad sin ejemplo, y un heroismo sin limites.

Con los franceses especialmente, hemos sostenido una porcion de guerras, en defensa de la integridad de nuestro territorio, y por una aberracion inconcebible, despues de haber luchado sin descanso siete años al comienzo de este siglo, para rechazar á los soldados de Napoleon I, hemos empleado todos los que van trascurridos desde 1815 hasta la fecha, en dejarnos conquistar por una turba multa de sastres, peluqueros, modistas, camiseros, zapateros y otra porcion de industriales, sin contar conque hemos hecho de nuestra patria uno de los mercados mas productivos de la industria francesa.

Invadidos por las telas, no hemos podido resistir á la invasion de las costumbres francesas, y hoy en lugar de ser un pueblo original, somos un pueblo *traducido*, y nos pasa lo que á todas las traducciones que, por regla general, carecen de las bellezas del original, y no logran sustraerse á sus deformidades.

Aun no es esto bastante, y no contentos con copiar lo malo, lo hemos inventado, y cuando alguno se permite censurar una cosa, decimos muy *sérios*: «*En París se hace*» y ya creemos haber dado una razon que nos autoriza á hacer lo que nos acomoda. Por supuesto que muchas veces ni aquello se hace en París, ni ese es el camino.

Comenzamos por educar en el extranjero á nuestros hijos (es decir, comienzan los que tienen hijos y dinero, que yo no tengo ninguna de las dos cosas), pero se envia un chico á Francia, se le pone en un colegio, que no siempre es el mejor, porque como sus padres no viven allí, no pueden tomar los informes convenientes, y porque además, tratándose de un colegio francés, es inútil informarse, pues no es posible que deje de ser excelente. El chico pasa allí algunos años aprendiendo ó no aprendiendo unas cuantas cosas que hubiera podido aprender en cualquier parte, y hasta suele adquirir un título académico que no le sirve para maldita de Dios la cosa fuera del territorio comprendido entre Alemania, Italia y España.

Y cuando ya está en edad de emprender una carrera, es decir, de sacar alguna utilidad de los conocimientos que ha adquirido, lo traen á España, donde viene con unas costumbres que no son las nuestras, de lo que resulta que despues de haber sido extranjero en Francia, lo es tambien en su patria, con lo cual ha resuelto el problema de ser extranjero en todas partes.

Aquí se encuentra como gallina en corral ajeno, ha perdido el cariño á su familia, no puede tener á su madre mas que un respeto *oficial*, porque no recuerda haber recibido de ella una sola caricia, porque no la ha visto á la cabecera de su cama cuando estaba enfermo, porque ninguna noche al acostarse ha recibido en su frente ese beso maternal, que es la más santa de las bendiciones, porque no ha rezado con ella ninguna mañana al despertarse, porque no ha oído de sus labios ninguno de esos consejos que van formando poco á poco el corazon de un hombre, porque no ha buscado nunca su regazo para sustraerse al castigo que merecia por sus faltas de muchacho, porque no ha llorado con ella sus pequeñas aflicciones, ni la ha hecho partícipe de sus infantiles alegrías; en una palabra, porque no la ama.

Y el muchacho aquí fastidia á todos y se fastidia él, y nunca llega á servir para nada como no sea para explicar á los demás cómo se hacen las cosas en Francia, y los que le escuchan sin meterse en averiguar el por qué de lo que oyen, se apresuran á

copiarlo, y aquí tienen Vds. la razon de una porcion de ridiculeces que hacen reir á todos los hombres sensatos, empezando por los mismos extranjeros, que al verse imitados en todo, se ponen tan anchos y nos llaman bárbaros, y por querer nosotros que Francia empiece en el estrecho de Gibraltar, dicen los franceses que *el Africa empieza en los Pirineos*.

Tentados estamos algunas veces por darles la razon.

Hay en España, por ejemplo, un baile español, capaz de sacar de sus casillas á un santo de piedra. Cuando en el extranjero oyen unas castañuelas, ó escuchan el rasgueado de una guitarra, se les alegra el corazon y les saltan las piernas de alegría; pues nosotros hemos importado de Francia un *can-can*, en que la gracia se halla sustituida por la desvergüenza, la malicia por el cinismo, y la animacion por la extravagancia.

Pero como hemos oído decir que se baila en Francia, nos hemos entusiasmado, y sin encomendarnos á Dios ni al diablo, aplaudimos á rabiar un escándalo, que en París apenas se tolera, y que no tiene lugar mas que en sitios donde se reúne lo mas degradado de la sociedad.

Estos son los inconvenientes de las traducciones.

Se acepta como moneda corriente lo que no lo es. Se cree admitido lo que apenas está tolerado, y se dá lugar á que un francés poco escrupuloso, al ver á nuestras damas autorizando con su presencia, en sitios públicos, un baile que en París solo se conoce entre las mujeres perdidas, escriba en la cartera donde apunta sus impresiones de viaje:

En España las señoras de la aristocracia bailan el can-can.

En París, caballeros, hay muchas cosas buenas, pero hay tambien muchas malas. Yo no me opongo á que imitemos las primeras, pero ¿por qué hemos de copiar las segundas?

Allí el vicio reina por do quiera, lo ridículo es bastante comun, lo perjudicial abunda, lo tonto no escasea. En cambio hay muchas cosas útiles, no pocas convenientes y bastantes dignas de aplauso. Copiemos hasta donde sea posible, lo conveniente, lo útil y lo que merece aplausos, pero no hagamos caso de lo tonto, de lo perjudicial, de lo ridículo, ni de lo vicioso. Y sobre todo no imitemos el impudor de las costumbres de ciertas gentes de la sociedad francesa, no admitamos en Madrid costumbres que no son de París, sino de *Mabille*, del barrio latino, y de otros parajes por el estilo.

Una costumbre hay en París que debemos imitar los españoles. Allí suele no gustar nada que no sea de París. Procuremos que en España no nos gusten mas que las cosas españolas, y tengamos presente aquel dicho de Carlos que examinando el traje de cierto obispo y conociendo al tacto que estaba hecho de paño extranjero, le decia:

—Mejor paño que ese lo tengo yo en las fábricas de Segovia.

EL PRIMER CIGARRO.

El primer cigarro es la manzana de los hombres.

Ejemplo al canto

Figúrense Vds. una hermosa mañana de verano, lo cual en este tiempo, en que ha pasado ya el calor, es agradable.

Juanito, niño de doce años, que se ha trasladado á su casa desde el colegio en que ha cursado el primer año de filosofía, se levanta del lecho antes que los criados, mucho antes que sus padres; y en vez de dirigirse al jardín á contemplar las flores, hermanas de su inocencia, se encamina al despacho del autor de sus días.

En sus ojos se descubre un deseo, un deseo vivísimo.

En el colegio ha conocido á otros niños de su edad; camaradas unos y otros entre latin y matemáticas, se han confiado sus impresiones, y Juanito, que entró hecho un ángel, sale del primer curso de filosofía con los primeros instintos del hombre.

Un día (este episodio no lo olvida), un día abandonó el colegio uno de sus compañeros para pasar una semana con sus padres.

Cuando volvió, no iba solo: le acompañaba un cigarro... ¡un cigarro de papel!

Radiante de alegría con esta conquista, producto de una mala accion, porque el cigarro habia sido extraido de la petaca de un tierno y amoroso padre, ébrio de gozo reunió á sus camaradas.

Les mostró su tesoro, y le contó, en medio de un silencio inverosímil, de un interés inmenso, los detalles del hurto que le habia conducido á la suprema dicha de que disfrutaba.

—¡Un cigarro! dijeron para su blusa todos los colegiales.

Y contemplando el que tenia su camarada, mirándolo con ojos concupiscentes, añadieron:

—¡Ah! ¡Poseer un cigarro, es la suprema felicidad!

¡Estudien Vds. latin y matemáticas despues de este descubrimiento!

Todo el afan de los jóvenes fué destinar un día para fumar el cigarro en cuestion, pensar en la gran fiesta que semejante acontecimiento debia proporcionarles; y algunos de ellos hasta vieron en sueños la vaporosa nube... del tabaco quemado.

Los mas audaces se acercaron al dueño del cigarro:

—Si no nos dejas dar algunas chupadas,—le dijeron—te acusamos, y el maestro se lo fumará todo.

El niño prometió darles parte, y se señaló el día en el que debería fumarse el cigarro con la mayor solemnidad.

—¡Ya no faltan mas que tres días!—se decian los unos á los otros frotándose las manos con júbilo.

—¡Ya no faltan mas que dos!

—¡Ya solo falta uno!

Por fin llegó el momento.

Los colegiales se reunieron en uno de los parajes mas solitarios del colegio.

Juanito fué uno de tantos; pero no era muy atrevido, y tuvo que contentarse con ver fumar á sus camaradas y aspirar el humo que aquellos dejaban escapar.

Desde entonces reconcentró todos sus deseos en un cigarro y este afan, este anhelo le perseguia á todas horas.

—¡Cuando yo tenga un cigarro!... ¡qué feliz seré!...—exclamaba.

Llegó por fin el día de regresar á los paternos lares, y Juanito, del primer curso de filosofía, solo sacó en limpio la verdad para él absoluta, de que sin un cigarro no podia vivir.

Este deseo convirtió al niño en hombre, puesto que despertó en su alma la ambicion.

Al llegar á su casa abrazó á su mamá, acarició al autor de sus días; pero quien obtuvo la mirada mas cariñosa, mas tierna, fué la petaca de su padre.

Al acostarse observó, y como hemos visto al despertarse, en vez de correr al jardín á respirar las auras matinales, á cojer flores para formar con ellas un ramo y embelesar á su madre al ofrecérselo, en vez de disfrutar de los bienes de Dios, se encaminó con la fiebre del deseo al despacho de su padre en busca de la petaca.

Andando de puntillas, para no ser oido, tropezó con una mesa, y no solo se hizo daño, sino que tuvo que engañar su á padre, diciéndole que iba donde no iba, para contestar á la pregunta que le dirigió al oír el ruido que produjo.

Por de pronto, su deseo le habia proporcionado una contusion y le habia obligado á decir una mentira á su padre, á un tierno padre, que en aquellos momentos soñaba en que su hijo, premiando sus desvelos, seria el apoyo, el báculo de su vejez.

Pero ¿qué suponian todos estos contratiempos ante la idea de la posesion ambicionada?

Juanito prosiguió su camino. Llegó á la puerta del despacho, y abriéndola con el mayor cuidado, penetró en él.

Al verse dentro tembló, empezando á comprender la magnitud de su empresa. Titubeó un instante; pero impulsado por su deseo, embriagándose con la felicidad que espermentaria, se decidió, y sus manos febriles se apoderaron de la petaca paternal.

¡Cosa singular! La ambicion al realizar su anhelo tiene miedo de sí propia, y para justificarse despues de hacer el mal, solo se atreve hacerlo á medias.

En la petaca habia ricos habanos y unos cuantos cigarros de papel.

Juanito optó por uno de estos últimos.

Dueño de su esperanza mas dichosa, corrió á ocultarse con su presa, dejando abiertas la petaca y la puerta del despacho de su padre.

Media hora despues estaba acurrucado acariciando el fruto prohibido, cuando resonó en su oído la voz estentórea del autor de sus días, riñendo á los criados porque habian abierto su despacho y le habian escamoteado un cigarro de su petaca.

Los criados protestaban; el irritado padre de Juanito se negaba á dar crédito á sus protestas; las palabras fueron cambiando de color, hasta encenderse, el tono de la voz subió como las escalas cromáticas hasta los puntos mas agudos.

Resultado: los inocentes fámulos fueron despedidos, y Juanito tenia la culpa, es decir, su ambicion, el deseo de poseer un cigarro.

Pero estos contratiempos no hacian mas que aumentar á sus ojos el valor de su conquista.

Cuando todo se tranquilizó, cuando ya no pudo el colegial contener su apetito, se decidió á consumir el sacrificio, á fumar el cigarro que tantos desvelos y tantos sobresaltos le habia ocasionado.

Huyó de las miradas de su familia, encendió un fósforo, aplicó el cigarro á sus labios, el fósforo encendido al cigarro, y dió la primera chupada.

Si hubiérais visto el gesto que hizo, no hubiérais podido contener una carcajada.

Sin embargo, en presencia de su amor propio no podia retroceder: no se llega á ser hombre sin trabajo, y Juanito queria ser hombre por obra y gracia de un cigarro.

La segunda chupada produjo el mismo efecto, y la bocanada de humo al elevarse, tomando una caprichosa figura, parecia un sátiro que se burlaba del mozalvete que la habia dejado escapar.

Juanito era terco y le habia costado demasiado el primer cigarro para que se resignase á no fumarlo.

Fumó, pues, hasta el fin, y al dar la última chupada cayó en el suelo mareado.

El miedo de que se adivinara su delito le dió fuerzas para levantarse, y corrió al lado de sus padres aparentando la mayor inocencia.

Pero la palidez, las ojeras, el olor á tabaco que despedia su boca, los dedos tostados por el fuego, no tardaron en descubrir su pecado.

La inocencia de los criados fué evidente, y el amor paternal enfurecido, perdiendo las ilusiones que un hijo idolatrado le inspiraba, se tornó en la severidad y en el despecho del hombre que ha sido cruel injustamente, y descargando todo su mal humor, regaló al colegial una buena docena de buenos y sentidos azotes.

El mareo completó el correctivo.

¡Pero creen Vds. que Juanito dejó de fumar? Nada de eso: entonces la humanidad no seria como es.

En la vida todo depende del primer paso.

La ambicion... es el primer cigarro que se desvanece, que se convierte en humo y deja el mal en el alma; pero los hombres son unos niños grandes. El deseo los lleva en un carro de triunfo, á su paso destruyen cuanto encuentran, hacen victimas, se arrastran por el lodo si es preciso, y al llegar á realizar su deseo, encuentran el dolor donde esperaban la felicidad.

El dolor les mortifica, pero sonrien para convencerse de lo que no creen, para no dar su brazo á torcer.

Las consecuencias ya las hemos visto en Juanito, pero dado el primer paso nadie retrocede.

El primer cigarro es la manzana de los hombres.

CASCABELES.

El inventor del aceite de bellotas se titula en un anuncio que publican los periódicos:—Proveedor de todo el Atlas!

La solución del logogrifo del número anterior es república, si ustedes no se oponen y la de la charada es salcedera.

Del discurso del marqués de Albaida en la manifestación republicana, tomamos el siguiente pensamiento trascendental: «Por mi parte puedo decir que me moriría hoy contento y satisfecho (aplausos), después de ver esta manifestación.»

Ha salido un nuevo periódico titulado La Independencia, que me luce a moderado. Buen provecho le haga.

La empresa del Teatro de la Opera, ha rebajado los precios de las localidades. Esa es la manera de que el público acuda a aquel teatro.

Parece que va a salir de esta villa con dirección a Reus una gran compañía de jamonas, jovencitas feas y viudas sin consuelo, que se dirigen a aquella ciudad, por haber tenido noticia de que el matrimonio civil que allí se ha establecido, facilita mucho las bodas.

Dice un periódico que los moderados no están resueltos todavía a ir a las urnas. Jesús! ¡qué dolor! sino van, nos vamos a perder.

La circular del señor Sagasta sobre orden público es objeto de grandes ataques de parte del os republicanos. Pues en eso no estamos conformes; porque todo cuanto haga el gobierno en favor del orden, merecerá el aplauso de las personas sensatas.

Parece que no cobran puntualmente su salario las amas encargadas de la lactancia de los niños de la Inclusa. El atraso procede del tiempo del anterior gobierno; muchas veces llamamos entonces en vano la atención de la autoridad sobre este asunto.

Los alumnos del seminario de Osma retan a los ministros protestantes a una discusión científico-religiosa. Eso me gusta; oponer ideas a ideas; luchar pacíficamente; discutir noble y dignamente, es lo que puede instruir al pueblo, y hacerle ver claramente cuál es la mejor causa.

Los excesos de Valladolid, de Badajoz y de otros puntos los reprobaban los republicanos, y hacen muy bien. Lucha de ideas y de principios es lo que debe haber en España; pero no lucha con las armas en la mano.—El partido que hoy apelara a las armas, quedaria para siempre desautorizado.

La Reforma recomienda también el orden, y la templanza y el respeto a las personas. Patriótica es la actitud del colega. Evitemos todos todo género de conflictos, que regocijarían muy mucho a la cuadrilla de El Guirigay.

En Roma han sido guillotinos dos hombres, después de un año de procedimientos. ¡Oh! ¡qué responsabilidad tan grande tendrán ante Dios los que han aconsejado al Sumo Pontífice que no perdone a aquellos desdichados!

El más inmenso placer de la vida, es cumplir fielmente con nuestros deberes, con nuestra conciencia; cada acción recta y justa que ejercemos, cada acto de caridad, de humanidad y abnegación, son por Dios misericordioso recogidos y bendecidos. El alma grande y noble es un rico capital que produce de continuo enormes sumas que, recogidas por Dios, aumentan y aumentan prodigiosamente; en la región celeste no se defrauda a nadie; el que impone allí el fondo de sus trabajos, está seguro de hallarlos cuando llegue la hora del descanso.

El día 31 es la rifa de la Peninsular. Veinte casas le caerán encima al que tenga el número igual al del premio mayor. Por supuesto, que si el número premiado pertenece a uno de los billetes no vendidos, la Peninsular tendrá un sentimiento atroz.

Volvemos a pedir al gobierno que haga una sola dirección de las dos llamadas de correos y telegrafos. Así lo había hecho el des-gobierno anterior, y a todo el mundo choca que el actual gobierno no haya sostenido aquella economía. Esta y otras muchas debían haberse hecho ya. Las economías en el presupuesto son el remedio más eficaz para los males de que adolece la Hacienda.

Se va a establecer un Ateneo de señoras. ¡Ole con ole, salero! Si son socialistas repartidoras de bienes, muchos van a querer tomar parte en el reparto.

Señor gobierno: si no prohíbe V. y persigue la venta de fotografías obscenas, perderá V. todas las simpatías entre las personas sensatas y decentes.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Quien desata la cuerda y no la rompe, en el segundo nudo aprieta doble.

CONFIRMACIONES.

Estando cierto gitano Haciendo su confesión Le dijo el Padre:—Cristiano, ¿Qué cosa es confirmación? —No chanelo yo ese lío Que platica su mersé... —Quién se confirma, hijo mio, Se ratifica en la fé. —¡Ay, pare! Soy mu jumento: No se ná. —Es cosa sencilla: Se confiere el sacramento Dando un golpe en la mejilla. —¡Una gofetá? ¡Chipe! Entonces ya lo sabía Pues confirmo a mi mujé Catorce veces al día.

GEROGLIFICO.



forme voy soltándome a escribir novelas, que de cuando en cuando es muy cómodo para el autor escribir unos cuantos párrafos fuera de propósito y razon, y distraerse un poco del asunto principal, sobre todo si el autor se ha embrollado al desarrollar el argumento del libro, de tal manera, que no sabe por dónde salir, cosa que me estoy temiendo ha de sucederme en esta novela al fin y al cabo; pero desde ahora advierto al lector que ya tengo el recurso para hallar salida, como por ejemplo, matar a los personajes tocos de repente, para que no sufran ni ellos ni los lectores. Todavía no estoy en ese caso.

es honrado, aunque en ello intervengan el amor, la fatalidad, la ocasión, la pasión y todas las disculpas que sirven de circunstancias atenuantes en ciertos y determinados casos... Yo no hallaba medio de decir a mis lectores, y sobre todo a mis lectoras, una cosa que ya se descubrirá luego, y para no decirlo, he escrito en el lugar que debía ocupar la relación de la hazaña del hijo del sacristan, las reflexiones que Vds. han visto acerca de lo legítimo del deseo de casarse que tienen las mujeres.

No crean Vds., sin embargo, que esta digresión ha sido tan inoportuna como acaso les habrá parecido a Vds. Podía, en lugar de ella, haber referido una hazaña del hijo del sacristan, en la que tuvo parte la fatalidad sin duda; hubiera podido poetizar la hazaña a que me refiero, que eso y mucho más se permite un novelista avezando a embaucar al lector; pero yo no puedo poetizar infamias, y llamo así todo lo que no

El caso fué que la noche anterior al día en que el señor cura debía saber lo que había pensado el joven, éste dijo a su novia: —Me casaré contigo, que siempre te he querido mucho. Y hay que hacerle la justicia de que así lo pensaba, y de que así lo quería hacer... pero no lo hizo. El día siguiente le esperó el cura todo el día; toda la noche le esperaron llenas de inquietud y de zozobra la madre y la hija, y los tres le esperaron en vano.

cernos creer que es bueno, sería el muchacho una fiera. —¿Y qué haremos?... —Hija, casarlos, si los dos quieren... —El no es bueno. —¿Quién sabe? Dios hace muchos milagros, y las mujeres hacen algunos; y además si se casan y tienen un hijo... los hijos, los hijos si que hacen milagros: vuelven cariñoso y tierno al que es hosco, y rudo, y... En fin, hable V. a su hija... —Si le hiciéramos marchar de aquí.... —Podría ser un remedio, pero también podría ser un mal; porque si a la muchacha se la contraria, si se la separa de él... esas pruebas son muy peligrosas... Una mujer enamorada es capaz de todo, y si no es capaz de hacer nada malo, por lo menos, puede morir se poquito a poco... —¡Oh! ¡Dios mio!... eso sí que nó... Si V. quisiera hablarla... —Hija, ya sabe V. que yo quiero siempre hacer lo que se me pide; pero no crea V. que hay autoridad ni razon que valga para una mujer que está decidida a querer a un hombre, aunque éste sea el mayor pillo del mundo... Hay entre los hombres y las mujeres pocos casos de amor verdadero; pero cuando el amor es verdadero, no hay pasión mas dominante y avasalladora, y que más quite la razon y más ciegue los ojos del entendimiento... y el amor de su hija de V. a ese pícaro es verdadero, y no creo que ha de ceder así como quisiera... en fin, por probar nada se pierde.

Pero la muchacha, oyendo con muchísima respeto al señor cura, y apreciando las verdades que este decía y la buena intención de sus paternales consejos, no quedó convencida, de ninguna manera. Tenía una razón poderosísima que oponer a todas las sabias y frías razones de su consejera. Esta razón era que le amaba. Cuando una mujer ama de veras, ¡quién es capaz de convencerla de que el objeto de su amor es indigno? Hé aquí las razones que daba la muchacha con los ojos arrasados en lágrimas: —No me ama como yo a él, pero no importa, yo le amo sobre todas las cosas de este mundo. —Es irascible, ambicioso, brusco, dominante; pero yo le amo. —Me hace llorar y sufrir; pero le amo. —Conoce mi debilidad y mi amor, y abusa de sus ventajas sobre mí; pero le amo. —Acaso me reserva el destino ser con él muy desgraciada; pero yo le amo. —Acaso me abandonará un día, y me moriré de pena; pero yo le amo. Y háganme Vds. el favor de decirme que se hace con una muchacha que discurre de esta manera. No hay mas medio que decirlo: —Pues hija, buen provecho te haga, cázate con él y allá te las hayas. No se lo dijo así el señor cura, que era hombre de evangélica paciencia y singular comedimiento; pero terminada que fué la conferencia que tuvo con la enamorada, quedó convencido de que lo mejor que podía hacerse para que la muchacha no se muriese y la gente murmuradora del pueblo no murmurase más,—es decir, murmurase de otra cosa, porque dejar de murmurar sería cosa imposible,—era ver de casar a los muchachos, y así se lo dijo a la madre de la chica, quien siendo para bien de su hija, ya no opuso resistencia, y convino con el señor cura en que era la solución que proponía la mejor y más fácil. Y ya no faltaba mas que hablar al muchacho, de lo cual se encargó el señor cura. Una tarde que salió a dar un paseo y a ver las eras, encontróse con el joven, y ha-

3.000 PANTALONES-patens novedad, á 40, 50, 60, 70, 80, 90 y 100 rs.
BATAS de tartanes y merinos, á 100, 120, 140, 170, 210 y 250 rs.
 Gran Bazar de ropas hechas, EL AGUILA, Precios, núm. 3.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 14 REALES!!! Calle de Jacometrezo, núm. 31, establecimiento de quincalla. 4 J.

OTRO LIBRO PARA EL PUEBLO.

DICCIONARIO DE LA MIÑEZ.
 por Carrillo de Albornoz.

Coleccion de consejos morales, y nociones útiles y agradables, para la lectura de los jóvenes y de las familias.
 Un tomo de 360 páginas, de 8 rs. en 5. Librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Hernando, Arenal 11. 1

LA JUSTICIA.

Revista peninsular y ultramarina de legislación, jurisprudencia y administración pública. Dirigida por Pareja de Alarcón, siendo colaboradores los más distinguidos juristas. Ocho tomos de interesantes materias, publicados en 1866. Salieron por suscripción, en Madrid, ciento sesenta y dos rs. Se venden á la mitad de este precio en la librería de Bienes é hijos de Cuesta, Carretas, 9.
 En los pedidos por mayor, aun se hará rebaja. 1

VALDEPEÑAS DEL COSECHERO MAZARRON.

Precio 52 rs. arroba (antes á 64).
 Único despacho: Plazuela de Provincia, núm. 3, frente á la Audiencia. 0

MARMOLES

superiores del reino y extranjeros.
 Para lápizas de todas clases, desde 30 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12.
 Calamitas, fuentes, mostradores, tableros para escribir, y todo lo perteneciente al arte. 3

BANOS RUSOS.

Hileras, 4.
 Recomendamos estos baños en la presente estación por cuanto las lluvias, la humedad y las emanaciones deietéreas del otoño, constituyen una estación peligrosa, en la que debe prevase con cuidado los espasmos y resfriados que dichos baños evitan indudablemente.
 La indicación más notable de los baños rusos, es en los dolores reumáticos, que cuando lejitimos, ceden casi siempre á la acción de estos baños, bien dirigidos.

AL LIBRO DE ORO.

calle de Izquierdo, núm. 14.

CALENDARIO DE LA ELEGANCIA ESPAÑOLA PARA 1869.

Acreditado y completísimo, que sirve para toda España, con letra clara, que contiene entre otras cosas los importantes decretos del Gobierno provisto al sobre impuesto por capitacion, comunidades religiosas, reforma monetaria, de Instrucción primaria y moral, y por último, cuatro magníficos retratos litografiados de los ilustres patrios Olozaga, Topete, Prim y Serrano.
 Precios: en rústica 2 rs., en holandesa 4, tafilete 6, tafilete y canto dorado 8, con plancha de oro 12, chagrin de París 20, y terciopelo 24 y 30.
 Los pedidos de provincias, acompañados de su importe en letra ó sellos de franqueo, se dirigirán á doña Antonia Zanón, calle de Izquierdo, núm. 14, Madrid. Para mandarlos francos de porte, un real mas cada ejemplar.

AL PÚBLICO.

SASTRERÍA DE MIGUEL VELASCO.

ARENAL, 15, TIENDA.

Ventaja considerable en confeccion, géneros y precios; trajes hechos y sobre medida.
 Capas, desde 180 á 600 rs.
 Trajes de pagen, desde 240 á 400 rs.
 Pantalones de pagen, desde 60 á 160 rs.
 Chalecos, desde 30 y 40 rs.
 Abrigos para señoras, desde 80 rs.
 Salidas de teatro para id., desde 100 rs.
 Confeccion de uniformes, trajes de niños y de togados.
 NOTA. Al parroquiano que guste llevar el género se le confeccionarán las prendas con arreglo á los últimos adelantos y muy económicamente.
 Surtido completo en todas clases de géneros del país y extranjeros; á precios baratísimos.

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERAPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NUM 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siéndolo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperación de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.
 Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.
 Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia.
 La Administración envia gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierda.

Depósito, en la estación del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10.

PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.	De 25 quins.	De 1 á 24
	en adelante.	quintales.
	Reales.	Reales.
Hulla granada de Santullán.	12	14
Id. de Asturias.	13	15
Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle.	15	17
Id. especial para fraguas.	9	11
Aglomerados.	11	13
Coke superior, grueso ó partido.	12	13

Por wagones se hará gran rebaja. 1

LA GUERRABELLA.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

Sevilla, 11, entresuelo y tienda.

Género fresco, inmejorable calidad, y completamente garantizado.
 Se admiten encargos y comisiones para la Habana. 2

AVISO IMPORTANTE.

Siendo muchas las personas á quienes D. Juan Martínez Baeza ha anticipado pagas sobre su sueldo desde 1850, y no pocas las que han dejado de cumplir el compromiso contraído, en virtud de escritura pública ó juicio de conciliación, bien sea por cesantía, por ocultación de los interesados ó por ignorar medios de cobrar, se les avisa para que directamente, ó por representante, se presenten en casa de dicho señor, Arenal, 20, 3.ª derecha, en el término de ocho días, á manifestar su situación, á pagar, ó proponer los medios para solventar la cuenta de un modo equitativo, en la inteligencia que de no verificarlo así, se halla el Martínez Baeza decidido á publicar inmediatamente en los periódicos de Madrid y provincias los nombres de los deudores, las oficinas á que pertenecieron y cantidades que adeudan, ofreciendo parte de su débito á todo aquel que facilite datos ó medios de cobrar. 2

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 12 D reales quintal, por carros á 12 id carbon de piedra 14 rs. exactitud en el peso. Tabaca de las Des, calzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1. 20

EL DIABLO MUNDO.

(Segunda parte.)

POR D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

Sirve de complemento al inmortal poema de Espronceda. Edición ilustrada.
 Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias.
 Los pedidos al autor, calle Mayor, 92, 3.ª, ó al editor, Lezcano y Roldán, Sacramento, 5. 0

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Peché, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.
 Madrid, Ultramar, Barrio nuevo.—Simon, Calle de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sánchez Osaña, Principe.

MADRID.—Imprenta de El CASCABEL.

A cargo de Diego Valero.

Hileras, 4, bajo

blando hablando, hizo recaer la conversacion sobre el amor de la muchacha.

—¿Sabes, le dijo, que no mereces que te quiera tanto tu hermana?

—No es mi hermana, contestó el muchacho.

—Ya lo sé, y por ese digo que no mereces que te quiera, porque si fuera tu hermana, por malo que tú fueses, ella debía quererte.

—Yo tambien la quiero.

—Pero no como ella á tí; tú la quieres por la costumbre que tienes de verla, porque es la más bonita de la aldea y porque sabes que es buena é inocente como una paloma. Ella te quiere á tí mas y mucho mejor que tú á ella.

—No sé qué quiere V. decir, padre.

—Ella te quiere para cuidarte, para vivir por tí, para sacrificarse por tí, para no pensar en nadie mas que en tí, para sufrir por tí todas las amarguras, si Dios así lo dispusiera, para hacerte feliz. Esta es su única dicha.

—Es muy buena, ya lo sé.

—Pues si lo conoces, si quieres vivir tranquilo y feliz, es preciso que os caséis, porque tú ya eres un hombre y ella no es ya una niña, y hay muchas envidias, y se murmura de vosotros, porque todo el mundo sabe que no sois hermanos... Aquí, con las tierras que tiene la madre de tu novia, con lo que yo te daré, podeis vivir felices, sin ambiciones, sin peligro alguno, sin temor de perder vuestra fortuna, por lo mismo que será escasa; pero cuánto más valen un ricón de tierra seguro que cultivar y una casita donde vivir en el pueblo, que el falso oropel de una fortuna sujeta á mil eventualidades en la ciudad! Vivir con poco, sin necesidades ni deseos, es mejor que vivir con mucho, que se pierde en un día y no se recobra nunca. La modestia, el amor de Dios, de la familia y del trabajo, hé aquí, hijo mio, las únicas bases sólidas de la felicidad.

—¿Y ella querrá casarse conmigo?

—¿Y tú lo preguntas, sabiendo cuánto y cómo te quiere?...

—¿Y sabiendo que soy hijo...

Y no pudo continuar el chico, porque las lágrimas le ahogaban, no lágrimas de dolor, sino de ira. El cura lo comprendió todo. El

muchacho sabia quién habia sido su padre.

—¿Quién te ha revelado ese secreto? le preguntó.

Y el chico refirió la aventura del desdichado perro.

—Mal ha hecho el tio Cosme, dijo el cura, en revelar un secreto que habia jurado guardar en su pecho para siempre, pero disculpa tiene, porque tú le hiciste mucho daño. A estas horas estará ya arrepentido, porque él es bueno y generoso.

—¿Y todos lo saben! añadió el jóven.

—Los que lo saben le han olvidado. Todos prometemos no amargar tu existencia con ese recuerdo terrible; todos te tomamos bajo nuestra proteccion; todos aquí te estimamos, y si tu padre fué un facineroso, yo te aseguro, bajo mi palabra de hombre de bien y de sacerdote, que al morir, Dios le habrá perdonado, y yo le perdoné en su nombre; y ¡ojalá estés tú á la hora de la muerte tan contrito y reconciliado con Dios como tu pobre padre!... Por eso, hijo mio, porque no quiero que te pierdas, porque quiero que tu padre tenga en el cielo el consuelo de que su hijo es en la tierra un hombre honrado, deseo que te cases con ese ángel, que aquí vivas y mueras, que aquí formes tu hogar y tu familia. Piénsalo bien, aquí tienes la tranquilidad, la paz, el amor puro, la vida segura y la conciencia en calma... Fuera de aquí, Dios sabe... Y ahora vé en paz... Dentro de cuatro dias vé á casa, vé á decirme tu resolucion....

—Está bien, padre.

—Yo prometí al tuyo velar por tí, y he de cumplírselo... pero será si tú quieres, si mis palabras sinceras, que son la expresion de mi buen deseo, hallan eco en tu corazón.

—¡Nó! ¡nó! exclamaba el jóven allá á sus solas, no me quedo aquí... Es una infamia la que voy á hacer con esa mujer, una infamia, si, pero no es posible, no es humanamente posible que yo me entierre para siempre en este pueblo, aquí, donde saben la horrible historia de mi padre... Ya me la ha descubierto el tio Cosme... Mañana me la echará en cara otro, y otro dia otro, y yo tendré que ahogar á alguno y... ¿quién sabe si tendré yo el mismo fin que mi padre?... Aquí, el cura lo ha dicho, todos me tienen compasion...

Yo no quiero compasion Quisiera que en un momento desaparecieran del mundo todos cuantos saben el secreto de mi nacimiento.... Ya que esto no puede ser, huiré, huiré lejos de aquí, donde no me conozcan, donde nadie repare en mí, donde pueda yo abrimme camino y vengar á mi padre... Si, la sociedad mató á mi padre, y yo en la sociedad me quiero vengar. El señor cura lo ha debido dejarme leer sus libros, yo sería un ignorante, y me quedaría aquí, pero no, no lo soy, por dicha ó por desgracia mia. ¡A Madrid! Madrid debe ser una gran cosa. Allí nadie repara en las grandezas ni en las miserias, allí todo debe estar confundido, allí habrá una lucha constante en la que vencerá siempre el mas audaz. Ese he de ser yo. Allí la riqueza, los honores, las mujeres... allí se pueden satisfacer todas las ambiciones, ocultar todas las infamias bajo la apariencia mas virtuosa del mundo; allí está la felicidad, allí la mentira, que es la que necesito, la que me ha de ayudar... Aquí, la verdad desnuda, fris, siempre igual, siempre recordándome mi infamia... Todos los que me ven aquí, dirán para sí:—¡Pobre infeliz! es el hijo del ahorcado.—Esto es horrible para mí... ¡Maldita sea esta aldea miserable!... ¡A Madrid!... ¡En Madrid, la felicidad ó la muerte!... Aquí no quiero la vida.

Tres dias habian pasado desde la confidencia que tuvo el jóven con el cura, y al siguiente debía ir á decirle qué es lo que habia determinado.

Entretanto, ya se hablaba en el pueblo de la boda que se preparaba, y la muchacha oia hablar de este asunto con muchísimo gusto, aunque, cuando de ello le hablaban las otras muchachas, lo hacian con ciertas reticencias, que claramente demostraban el despecho de que se hallaban poseidas.

Las muchachas solteras quisieran casarse todas en un dia, y esta sería el único medio de que no mortificara á muchas la boda de la que ha encontrado mas pronto que ellas acomodo.

Es una debilidad mujeril que debe disculparse.

Los hombres tienen muchas carreras en que elegir, pueden vivir muy bien solteros, hallan quien los quiera aunque sea á los cua-

renta y á los cincuenta años, y aun hallan lo mismo tambien á los sesenta, si pueden presentarse á la vez que la fe de bautismo la escritura de propiedad de fincas, ó títulos de la Deuda, ú otro atractivo por el estilo, es decir, que los hombres no tienen porqué tener prisa por casarse.

Pero la mujeres ¡pobrecillas! no tienen mas carrera que la del matrimonio, no hallan quien las quiera si pasan de cierta edad, y con la mayor facilidad del mundo se quedan para vestir imágenes, ocupacion que no les halaga mucho que se diga, porque les gustaria mas vestir imágenes suyas, de carne y hueso, ó sean hijos queridos, que los hijos son la esperanza, el consuelo, el porvenir de las mujeres, y, la que ve que se queda soltera, y que no puede tenerlos, légitimamente, se entiende, ha de sufrir necesariamente horrible pesadumbre por haber tenido menos fortuna, que las demás.

Y luego, una mujer que no se casa, vive sola, porque se le mueren sus padres, sus hermanos la dejan adquiriendo nuevas obligaciones, sus amigas se van casando, y al fin, cuando llega á la vejez, que es la edad en que el hombre y la mujer necesitan mas compañía, mas cuidados, mas cariño, está mas sola que nunca.... Esto, francamente, es horrible.

Y los que ridiculizan á la mujeres porque quieren casarse, no tienen razon, y hacen una mala accion. Las mujeres quieren casarse, porque piensan todo eso, porque son mas sensibles que nosotros, y mas que nosotros necesitan amar, y ser amadas, y porque Dios, en su inmensa sabiduría ha dado á todas las mujeres el sentimiento sublime de la maternidad... y la mujer que no puede ser madre, considera que le falta algo de vida, que es toda la vida, que no cumple su mision en el mundo, que es inferior á las demás mujeres, y sufre, y llora á solas, y si aparenta alegría, si miente satisfaccion y contento, no hay que creerla.... quiere disimular, pero Dios y ella saben lo que llora, lo que pena, las tristezas y los dolores que devora.

Y Vds. han de perdonar la digresion, que no es la primera ni será la última de las que hay en esta novela, pues he advertido, con-